
El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

El dilema de Macri

Cuesta trabajo entender cómo dos políticos avezados que arrastran, con tantas lides a cuestas, una experiencia nada despreciable, se hayan equivocado de tal manera al competir, uno contra otro, en elecciones internas abiertas para así decidir cuál de ellos sería el candidato presidencial del peronismo disidente. Es cierto que no era fácil encontrar un mecanismo que resolviese la disputa una vez que Carlos Reutemann —a quien todos hubiesen aceptado, de buen talante, que los representase en octubre— pegó el portazo y se mandó mudar sin ofrecer demasiadas explicaciones de su actitud. Pero Eduardo Duhalde y Alberto Rodríguez Saa sabían de antemano que la suya sería una pulseada de barrio, sin interés ninguno más allá de los escuálidos cenáculos de ese justicialismo federal con proliferación de caciques y pocos indios.

Lo lógico hubiese sido que cuando Mario Das Neves y Felipe Solá desistieron —por distintas razones que Reutemann— el gobernador puntano y el de Lomas de Zamora hubieran dejado todo en veros hasta ver cómo se desarrollaban los acontecimientos y decantaban las candidaturas de las restantes fuerzas. Al fin y al cabo la suya era una apuesta testimonial que nunca hubiese prosperado. Cualquiera que ganase debería aliarse o con Mauricio Macri —lo más probable— o, en su defecto, con Ricardo Alfonsín. Sin embargo, poniendo de manifiesto una tozudez digna de amateurs redoblaron la apuesta y terminaron protagonizando —para deleite del kirchnerismo— un papelón sonoro.

Si existía una remota posibilidad de que sus candidaturas tuvieran alguna andadura en octubre, Duhalde y Rodríguez Saa terminaron de sepultarla la semana pasada en medio de un cruce de acusaciones tan ridículo que, a poco de analizarlo, causa vergüenza ajena. Con ellos se terminó —de manera inesperada, eso sí— una interna que nunca debió haber prosperado y una disidencia que sólo tenía sentido desplegarla delante de Néstor Kirchner.

En punto a dirigentes y estructuras, el peronismo hace rato decidió cerrar filas detrás de Cristina Fernández. No porque la quiera ni se sienta plenamente identificado con sus ideas y planes de acción sino porque, de momento, ella reivindica con éxito el ejercicio del poder y el manejo selectivo de la caja, las dos condiciones necesarias capaces de asegurar la gobernabilidad en la Argentina de hoy. Quienes la enfrentan son dirigentes con pasado importante y sin futuro a la vista. Ninguno de ellos, excepción hecha de Carlos Reutemann, podría ganar una elección nacional y hasta los hay que ni siquiera estarían en condiciones de presentarse a una provincial o, siquiera, municipal.

De esa suerte de tren fantasma decidió bajarse el santafecino cuyo nombre ha vuelto a sonar fuerte en estos días. Sólo unos pocos saben que, desde hace algún tiempo, lo ha ganado la duda de si acompañar o no al jefe del PRO en una fórmula en las próximas elecciones presidenciales. Inclusive le ha planteado el dilema a personas que respeta, buscando consejo. A Macri, descartado Ernesto Sanz —que no está dispuesto a romper sus históricos lazos de unión con el radicalismo— el ex-corredor de Fórmula 1 le parece el candidato ideal y no sería exagerado sostener que, si recibiese del “Lole” una señal auspiciosa, las dudas que lo aguijonean respecto de lanzarse en pos de la Casa Rosada o de volver a ser candidato en la Capital Federal decantarían en favor de la presidencia a expensas de la intendencia. Por supuesto, en público los dos deben decir lo contrario y desmentir cualquier acuerdo.

Reutemann seguramente esperará a que sea el jefe de gobierno de la ciudad de Buenos Aires quien dé el primer paso. Si acaso tiene pensado jugar —algo imposible de saber a ciencia cierta— los tiempos no resultan para él acuciantes. Sí, en cambio, lo son para Macri que deberá develar la incógnita en la primera quincena de mayo. El 21 de ese mes tienen que definirse, según la ley, las candidaturas de la capital. Por lo tanto, pronto sabremos dos cosas: si Macri se inclina

por Gabriela Michetti u Horacio Rodríguez Larreta o si prefiere dar pelea él en la Reina del Plata, con lo cual, automáticamente, se adelantaría la segunda vuelta de los comicios presidenciales, permitiendo que sólo compitan con chances Cristina Fernández y Ricardo Alfonsín.

Como se aprecia, del camino que escoja Macri dependen no sólo sus posibles delfines sino algunos de sus adversarios más encarnizados. Para la presidente —que si ha llegado a una conclusión respecto de lo que le conviene hacer de cara a octubre, la ha guardado bajo siete llaves— no es indistinto que Macri se presente en calidad de competidor suyo o que intente conservar el cargo de Lord Mayor porteño. Tampoco lo es para Ricardo Alfonsín. Cristina Fernández seguramente preferiría enfrentar al radical solo y no a Alfonsín y Macri, que separados evitarían que la elección se polarizase en la primera vuelta y, eventualmente, se decidiese sin necesidad de un *ballotage*. De su lado, *Ricardito* —como le dicen sus íntimos— quedaría, en caso de no ser el ex-presidente de Boca Juniors de la partida, como único referente de la oposición.

Si bien ni la presidente ni tampoco el virtual jefe de la UCR tendrán arte ni parte en la resolución que adopte en los próximos días Macri, los dos coinciden con uno de los círculos de mayor peso alrededor del jefe de gobierno de la capital que viene insistiendo que lo mejor sería que se quedase en Buenos Aires y no arriesgase el único territorio seguro en una aventura presidencial de final dudoso. Por motivos diametralmente distintos vienen a coincidir, de esta manera, la viuda de Kirchner y el hijo de Raúl Alfonsín con Jaime Durán Barba, Nicolás Caputo, José Torello y Marcos Peña. Curiosidades de la política.

Claro que, a pesar de su importancia —que se irá acrecentando conforme se acerquen las elecciones— no todo pasa por los candidatos y sus respectivas campañas, dudas y decisiones. Sin esperar a octubre el gobierno, fiel a su estilo, ha decidido avanzar sobre algunas de las más grandes empresas privadas del país, tratando de sentar en su directorio a representantes del Poder Ejecutivo. En consonancia con los porcentajes accionarios que tiene la ANSES y basándose en un decreto de necesidad y urgencia que derogó un artículo de la ley de estatización de las AFJP, el kirchnerismo dio otro paso que delata su intención de marcarle el rumbo a los principales grupos económicos de la Argentina.

Sería exagerado decir que, al hacerlo, buscó apropiarse de esas empresas o que su actitud esconde, apenas disimulado, un programa de estatización forzoso o algo por el estilo. Cristina Fernández —y, para el caso, su difunto marido— de socialista en materia económica tiene poco y nada. Pero lleva en la sangre la vocación hegemónica. Pretende tener a todos a merced de sus órdenes y no aceptará nunca, de buena gana, disidencias o corcoveos de parte de quienes considera adversarios o —lisa y llanamente— enemigos.

Si la figura se entiende a derechas, su sueño no es que todo sea controlado por el estado, como que los empresarios, a cambio de los beneficios del capitalismo de amigos, sean dóciles a sus planes. Seguramente los Eskenazi o los Werthein y, ni qué decir, los Lázaro Báez, Rudy Ulloa o Cristóbal López no serán molestados por la sencilla razón que resultan socios o aliados, siempre obedientes. Si los Rocca y Clarín mantuviesen el comportamiento de los primeros años del kirchnerismo, tampoco ellos tendrían problemas. Como reaccionaron, ahora están en la mira.

El intento de imponer nuevos directores por parte de la Casa Rosada se repetirá, en lo que falta de abril, en el Banco Macro, Consultatio, San Miguel, TGN, Clarín, Grupo Financiero Galicia, Solvay Indupa, Camuzzi Gas Pampeano, Banco Patagonia y Euromayor; empresas que, según la voluntad de pelear que tengan, optarán por rechazar como Techint el manotazo gubernamental o aceptarán mansamente que *La Cámpora* —de donde han salido la mayoría de los directores designados por el oficialismo— sea parte de la avanzada estatal en su territorio.

La estrategia de Cristina Fernández —heredada de su esposo— consiste en disciplinar para gobernar a sus anchas. Quienes insistían en el 2003 que, a los efectos de saber cuánto haría Néstor Kirchner una vez sentado en el sillón de Rivadavia, bastaba analizar con detenimiento su férreo dominio de Santa Cruz, no se equivocaban. Pues bien, en ese aspecto nada ha cambiado. La presidente aparenta ser más racional y menos temperamental que su antecesor pero, en el fondo, no difiere sino en accidentes menores del hombre al cual acompañó y del cual aprendió cómo manejarse en el inclemente campo de la política. Por esto mismo, en los meses por venir escalará el conflicto sin solución de continuidad y nadie debería descartar picos de violencia que creíamos olvidados en el tiempo. Hasta la semana próxima.

Situación fiscal - marzo

El gasto electoral no arrancó pero igual se deteriora el cuadro

- Las cuentas públicas registraron en marzo un déficit final —habitualmente denominado *financiero*— de \$ 1313 MM.
 - De esta forma, el déficit financiero se profundizó 9,3 % frente a igual mes de 2010.
 - El quebranto podría haber sido más abultado —de \$ 3456 MM— si no se hubiera contado con un giro del Banco Central al Tesoro de \$ 2143,6 MM.
 - La transferencia corresponde a un adelanto de supuestas utilidades del BCRA en el ejercicio 2010.
- Sin ese auxilio, el resultado primario —previo al pago de intereses de la deuda— hubiera sido también negativo en \$ 845 M.
 - El superávit primario informado fue de apenas \$ 1298,1 MM.
 - Aún computando el giro del BCRA, ese superávit primario representa una fuerte caída interanual en términos reales pues la suba nominal es de un irrisorio 6 %.
- En tanto, los gastos corrientes aumentaron en marzo 30,8 % interanual.
 - Aventajaron largamente a los ingresos corrientes, si se descuenta la ayuda del BCRA, crecieron apenas 21,9 % interanual.
 - Computando la transferencia del BCRA, el incremento es similar al del gasto corriente.
 - La suba de este último hubiera sido muy superior si no se hubiera verificado un marcado atraso en los desembolsos por remuneraciones al personal estatal, que debido a ello exhibieron una irrisoria suba de 7,8 % interanual.
 - Las prestaciones a la seguridad social crecen con fuerza, 37,3 %.
 - Vuelven a dispararse los subsidios al sector privado —compuesto por los dirigidos al transporte y la energía y el clientelismo de los programas sociales— con un salto de 44,2 % interanual.
 - A cambio, siguieron restringiéndose las ayudas a gobernadores e intendentes, que crecieron apenas 16,9 %.
 - Aun con toda la ingeniería contable de por medio, el déficit operativo de las empresas públicas saltó 147,4 %.
 - En marzo se pagaron intereses de la deuda pública por \$ 2611 MM, en particular debido a la cancelación total del título denominado Bonar V.

- Los gastos de capital se mantienen rezagados, con un incremento de 22 %, inferior a la inflación interanual.
 - La obra pública federal sigue demorada, con apenas 17,4 % de crecimiento.
 - Pero peor desempeño muestran los giros para obras en provincias, que caen frente al mismo mes del año pasado no menos de 10 % en términos reales al mostrar un exiguo incremento nominal de 14,9 %.
- El primer trimestre del año finalizó, de esta forma, con un resultado final negativo de \$ 348,1 MM.
 - El superávit primario del trimestre fue de \$ 4846 MM.
 - Durante el primer trimestre del año, el Tesoro se sirvió de \$ 2178 MM de recursos del Banco Central y de otros \$ 846 MM de transferencias de “utilidades” (¡!) del Fondo de Garantía de Sustentabilidad del Sistema Previsional para evitar un déficit financiero.

Secciones del Informe completo

- ◆ *Crónicas políticas*
- ◆ Situación fiscal - marzo
El gasto electoral no arrancó pero igual se deteriora el cuadro
- ◆ Vuelan los subsidios a bolsillos privados
El gasto social, relegado
- ◆ Alerta: la deuda del BCRA alcanza los U\$ 25000 MM
Vuelve en 2012 el déficit cuasifiscal
- ◆ Desmadre fiscal del mundo industrializado
Cada vez más cerca de las terapias cruentas